

Prólogo

Poeta del color y la palabra, de la saudade alegre; nostálgicamente abierta, delicada y contundente en la presencia. Belén amada, porque ama lo que amo, el amor que se reinventa a cada instante si se posa con dulzura la mirada.

Mujer que pinta uni-versos en pequeñas y, a veces, grandes manchas, de colores; como sedas suaves y tiernas que ondean al viento amarillos imposibles, quedos y misteriosos, agachaditos tras los rosas de una primavera que por fin llega. Verdes como nidos de libélula, azules como cielos que tililan; naranjas que estallan en cosquillas y alegría; negros de plumas pasajeras, sombras de un pasado que ya no existe y de pronto vuelan.

El pincel que se desliza no puede ya mantenerse quieto sobre la tela e imprime dulzura, alegría, espaciosidad y apertura en el cuerpo plástico de la pupila que lo mira.

Trazos, pinceladas que surgen de contener el aliento o de derramarlo en un presente que se hace un collar de instantes... entrelazando tiempos, cuerpos, besos y miradas.

¿Quién sabe del alma de una mujer cuando se re-crea en la presencia de lo amado? Misterio.

Palabras que pintan espacios para el alma, que se acurrucan sobre los trazos, versos de amor y de vuelo, que vengo elevada por la primavera del alma, por los mil besos que me borraron de mí y me hicieron pan nuestro de cada día, sin sudores en la frente, todo alegría.

Beatriz Calvo Villoria